

pléyade de creadores e investigadores en el lato mundo de la literatura infantil, escritores con un lugar muy digno en la historia humanística reciente del país. Con su obra imaginativa o con sus estudios levantan una columnata espiritual en torno y protectora del armonioso desarrollo de la psiquis del niño. Cecilia Cuesta por su labor docente en esa nueva mención de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Los Andes y ahora con su guía escrita, para ayudar a no perderse en el laberinto poético del mundo de la enseñanza del misterio literario entre los párvulos, pasa a ocupar un sitial significativo entre este grupo de intelectuales.

Hermosa, lírica tarea la de estos profesionales, contribuir en las horas docentes a resguardar el alma de los pequeñuelos para alcanzarles la alegría, lucecita eterna la cual alumbrará su entendimiento hacia un claro camino por la maravillosa aventura de la vida.

Lubio Cardozo.

NARRATIVA DE LA DICTADURA Y CRITICA LITERARIA
Carlos Pacheco. Caracas, Ediciones CELARG (Colección Alborada),
1987, 157 pp.

Desde mediados de 1979 en que disertara en el Center for Latin American Studies de la Universidad de Liverpool sobre *Yo el Supremo*, de Augusto Roa Bastos, Carlos Pacheco ha venido publicando una serie de artículos relacionados con la figura del dictador en las letras latinoamericanas. Algo más de una docena de trabajos al respecto, en revistas especializadas y periódicos de nuestro país, Perú, México y Estados Unidos, lo perfilan como un serio especialista en este fenómeno singularmente latinoamericano.

Narrativa de la Dictadura y Crítica Literaria, editado por la Fundación CELARG, en la cual el autor se desempeña como investigador, constituye la culminación de ese largo proceso de

trabajo investigativo bíblico-hemerográfico y crítico que abarca el estudio de ciento veintiséis novelas, estructuradas en torno a un criterio temático de análisis literario.

El libro consta de una nota preliminar, una introducción, cuatro capítulos, una síntesis, conclusiones y dos apéndices.

En la introducción, Pacheco se plantea una serie de interrogantes en torno a la recurrencia del tema del dictador a lo largo de toda nuestra historia literaria, y fundamentalmente en los años setenta, cuando se publican casi simultáneamente **El recurso del método** de Alejo Carpentier, **Yo el Supremo** de Augusto Roa Bastos y **El otoño del patriarca** de Gabriel García Márquez. Establece allí la necesidad de considerar todo este grupo de obras como un sistema temático o subsistema literario denominado "narrativa de la dictadura", dentro del país del más amplio de la narrativa continental.

En el capítulo primero, presenta y revisa una serie de trabajos críticos aparecidos a partir de los años 1974 y 1975, en los cuales se reconoce implícitamente la existencia de este corpus temático.

En el capítulo segundo, expone las diferentes hipótesis de los críticos que intentan explicar el auge de esta literatura en la década anterior. Y coincide con algunos de ellos (Rama, Benedetti, Bareiro Saguer) en afirmar que tal confluencia temática se debe al resurgimiento de los regímenes dictatoriales en América Latina durante el período mencionado.

En el tercero, establece una intersección entre el "eje genérico-temático" y el "eje cronológico": estudia la evolución del sistema, marcando los momentos más importantes del mismo, y las razones por las cuales las obras pertenecientes al **corpus** surgen en determinados momentos de esa evolución. El análisis diacrónico se realiza dentro de un marco mayor, el de la literatura latinoamericana en su conjunto, estableciendo además las relaciones de las obras estudiadas con el referente histórico respectivo. Observa que existen desarrollos paralelos entre la

"serie política" y la cronología del "subsistema literario". A partir de allí, esboza una posible periodización caracterizando los momentos culminantes del desarrollo del sistema.

Propone una periodización dividida en "etapas" que comienza con la "literatura anti-rosista" del Río de la Plata y que coincide con el periodo romántico en las letras hispanoamericanas. A este grupo pertenecen **El matadero** de Esteban Echeverría, **Amalia** de José Mármol, y **Facundo** de Domingo F. Sarmiento. Las características más importantes del periodo son "la simultaneidad de su proceso de producción con el régimen dictatorial que funciona como su directo correlato referencial" y "el propósito manifiestamente proselitista de las obras" en contra del tirano. Terminado ese momento, se produce una especie de "vacío" en el sistema, coincidiendo con el desarrollo del realismo, naturalismo y luego con el modernismo, y que va a dar apenas unas pocas obras representativas, algunas de las cuales se constituyen en justificaciones ideológicas de la dictadura.

Es en 1926, con la publicación de **Tirano Banderas** de Valle Inclán, que se inicia la tercera gran etapa, paralelamente al surgimiento de la "vanguardia" en la literatura occidental y su consecuente repercusión de los escritores del continente. El periodo se caracteriza por la "superación del utilitarismo político inmediato, por un distanciamiento y ampliación del universo representado y por una mayor elaboración narrativa y de lenguaje: A esto debe agregarse su carácter sincrético y totalizador. Las obras sobresalientes del momento son **El señor Presidente** de M. A. Asturias, **El reino de este mundo** de Alejo Carpentier y **El Gran Burundún Burundá ha muerto** de Jorge Zalamea, entre otras.

En la década del sesenta, en el marco del "boom" de la narrativa hispanoamericana, surge el último gran periodo que engloba la mayor cantidad de obras pertenecientes al subsistema. La casi totalidad de la literatura de los sesenta alcanza aquella autonomía tan cara a los modernistas. A esta etapa corresponden obras como **La muerte de Honorio** de Miguel Otero Silva y **Conversación en la catedral** de Mario Vargas Llosa.

Pero va a ser en los setenta cuando se editen una serie de obras que van a llevar al tema del dictador a su máxima expresión. Este período es inaugurado con la publicación de **El recurso del método, Yo el Supremo y El otoño del patriarca**. Sus características son fruto de las experiencias continentales anteriores, "un máximo distanciamiento entre la representación estética y la realidad representada", "un acercamiento y una internalización de la perspectiva de narración en el personaje dictatorial y una mayor complejización del punto de vista narrativo". Estas obras, más que centrar su objetivo en la dictadura, la centran en el dictador, lo que les permite mostrar el fenómeno desde adentro. El tercer factor que Pacheco destaca como diferenciador de los períodos anteriores es "el paso del esfuerzo proselitista que caracteriza a una buena parte de la producción anterior a una concepción de la creación literaria como búsqueda de conocimiento y comprensión de la realidad". Además de la "presencia incuestionable de una insoslayable libertad creativa".

En el cuarto y último capítulo, el autor establece la periodización, clasificación y el "esquema de constantes del objeto narrativo".

En el esquema cronológico, resume los cuatro grandes períodos ya mencionados, estableciendo fechas aproximativas: 1) desde 1835 hasta 1855); 2) de 1855 a 1925); 3) de 1926 hasta los años cincuenta y 4) de allí hasta la actualidad.

En cuanto a la clasificación, establece "cuatro tipos básicos de relatos": los "relatos de dictadores", los "relatos de dictaduras"; los que representan un referente histórico identificable, y los que intentan englobar características de diferentes regímenes dictatoriales, elaborando una representación "genérica" de la dictadura.

Finalmente, y a partir de las obras estudiadas, elabora una lista de referencias constantes que caracterizan a la figura del dictador de la primera mitad del siglo XX.

En la "Síntesis y Conclusiones", Pacheco hace un recuento de las razones por las cuales es necesario hacer un trabajo investigativo y crítico en torno a obras como las estudiadas en su libro.

Los dos apéndices: "Tabla cronológica de materiales literarios" y "Recopilación bibliohemerográfica de materiales críticos" son de gran utilidad para el estudioso de estos temas, toda vez que nos dan una visión del conjunto de obras pertenecientes al sistema temático de la narrativa de la dictadura, como así también de la amplia respuesta crítica producida a partir de ellas.

Berta L. Sylvester

EL PEQUEÑO ARQUITECTO DEL UNIVERSO

J.M. Briceño Guerrero, Alfadil Ediciones, Caracas, 1990. 95 pp.

Bajo este título ha publicado Alfadil el último libro que hasta ahora haya escrito este destacado profesor de filosofía. Aunque no se trata exactamente de un texto filosófico, no deja de aflorar, en cada página, el pensamiento de Briceño Guerrero sobre América Latina y el mundo, nombre que diera, por cierto, a una de sus obras más densas allá por los años sesenta. Pero lo que más puede llamar la atención en **El pequeño arquitecto del universo** es la descomunal habilidad del autor para jugar obstinadamente con el lenguaje. De allí que no erraría quien asumiera a **El pequeño arquitecto del universo** como la segunda parte de **Amor y terror de las palabras** (Mandorla, 1986), o sencillamente como una ocasión para decir lo que aquí omitió o quizás olvidó. Es evidente, en una y en otra obra, esa tendencia a examinar las palabras en escenarios de historias inventadas o manipuladas. Es por esta vía que llega a construir una verdadera jungla lingüística que llena de curiosidad al lector. Pero lo que diferencia a **El pequeño arquitecto del universo** de otros escritos de Briceño Guerrero, es que ahora se nos revela como un prodigioso cons-